

# La crisis histórico estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales<sup>1</sup>

Alejandro Dabat\*  
Orquídea Melo Martínez\*\*

La crisis histórica de pérdida de hegemonía de Estados Unidos, se puede entender sólo en el marco del cúmulo de acontecimientos que están reconfigurando la economía mundial a partir de la entrada del nuevo siglo. Dichos cambios, están sucediendo en la base productiva y en el orden mundial que surgió de la Revolución Informática, la llamada Economía del Conocimiento, junto con la nueva configuración espacial del mundo, bajo la ideología neoliberal y las instituciones adoptadas al principio de este proceso de globalización.

Tal base productiva y orden mundial están siendo socavados por un conjunto de fenómenos centrales. En primer lugar, la conformación de una nueva tecnología y nueva infraestructura de comunicaciones (redes de hardware) en todo el mundo, unidas a las nuevas cadenas productivas y a una nueva competencia global de empresas transnacionales, de naciones y de bloques de naciones. En segundo lugar y como resultado de lo anterior, el establecimiento de la nueva División Internacional del Trabajo Flexible (separación espacial de los componentes materiales e intelectuales de la producción) surgida a partir de la fragmentación y descentralización de la producción material y su relocalización espacial en aquellos países en desarrollo que ya tenían condiciones favorables (bajos costos laborales unidos a niveles científicos y educativos relativamente altos). En tercer término, el ahondamiento de la crisis energética, que se da por la coincidencia entre la necesidad de una mayor energía por la convergencia eléctrica-electrónica, la crisis ambiental mundial y el agotamiento histórico de los métodos de energía basada en las fuentes no renovables y altamente contaminantes. En cuarto lugar, el surgimiento de la nueva globalización financiera sostenida por la titularización del crédito, la especulación a gran escala en casi todo el mundo y el nuevo capital financiero global. Y, finalmente, el incremento de la movilidad de personas e interacciones interculturales en el mundo.

\* IIEC-CRIM/UNAM.

\*\* FE, asistente de investigación.

<sup>1</sup> Este trabajo está basado en la ponencia presentada en el Seminario "Hegemonía estadounidense y crisis actual", en el IIEC de la UNAM, el 22 de mayo de 2008.

Estos fenómenos centrales, unidos a otros problemas de gran trascendencia, como la crisis alimentaria a nivel internacional, o el principio de un período inflacionario mundial, así como fuertes convulsiones sociales y cambios políticos, están agregando una mayor complejidad al escenario económico mundial, provocando un reordenamiento económico, político y social.

Como se ha expresado en trabajos anteriores (Dabat, 2005 y Dabat y Morales 2007), este reordenamiento se expresa principalmente en tres hechos significativos: *a)* la crisis de la primera etapa de la globalización, caracterizada por la hegemonía absoluta de Estados Unidos y la primacía indiscutida del neoliberalismo dentro del marco del capitalismo informático-global; *b)* el surgimiento de un nuevo orden mundial, basado en un nuevo tipo de globalización con formas institucionales diferentes (mayor peso de la regulación pública y los procesos de integración regional) y distintas relaciones internacionales de poder, y *c)* el cambio en el centro cíclico económico mundial de Norteamérica hacia Asia Oriental, como resultado de la integración de la producción a escala global que está modificando la forma de inserción de los países al mercado mundial, en especial de China, Asia Oriental y Rusia.

Bajo este contexto general, es que ubicamos la actual crisis económica y política de los Estados Unidos y que pretendemos esbozar en las siguientes líneas. El lector encontrará una síntesis de trabajos anteriores que presenta una caracterización de la actual crisis internacional -en su aspecto financiero y productivo-, así como una delimitación del papel central de Estados Unidos en el desencadenamiento de la crisis a nivel internacional y su paulatina pérdida de hegemonía mundial.

### **1. Evolución y estado general de la economía estadounidense en el marco de la crisis de la globalización neoliberal**

Como se ha expresado anteriormente (Dabat, 2005), la primera etapa de la globalización (o globalización neoliberal) culminó a principios del presente siglo con la aparición de una crisis estructural histórica del papel internacional de Estados Unidos. Los primeros síntomas aparecieron en la crisis del 2001-2002 y comenzaron a expresarse plenamente con la crisis financiera hipotecaria internacional en el 2007, como resultado de una serie de factores complejos de naturaleza productiva, política y especulativa.

Después de veinte años de llevar la batuta en el impulso del nuevo patrón productivo centrado en el Sector Electrónico-Informático, la economía estadounidense se tambaleó al experimentar una crisis de sobreacumulación

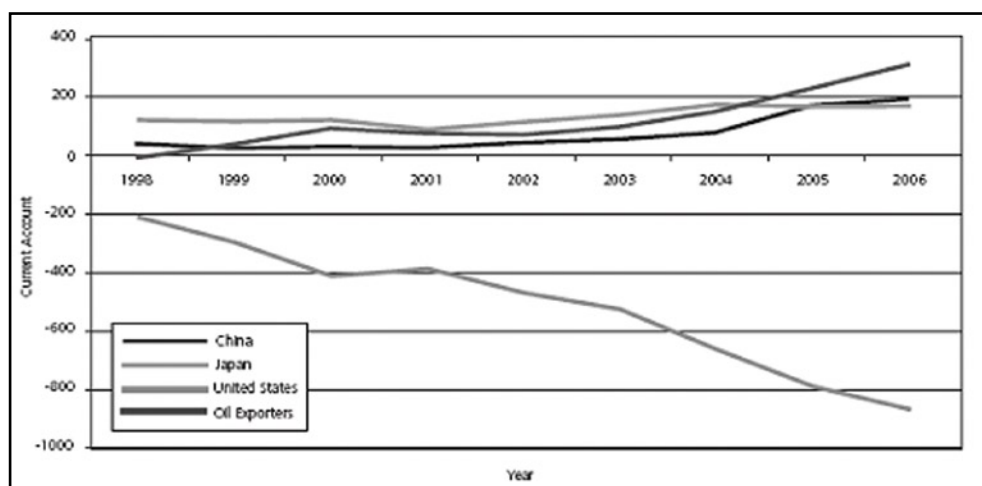
de capital que tuvo su centro precisamente en los sectores de alta tecnología. Conocida como la crisis de las empresas “punto com”, ésta se desencadenó por el estallido de la burbuja bursátil a finales del 2001 y se manifestó en el mundo entero con profundidad, duración y consecuencias muy diferentes para los países y regiones.

Poco a poco y a partir de 2003, la economía de Estados Unidos comenzó un claro proceso de recuperación, expresado en un crecimiento de su PIB superior 4% anual en 2003, una rentabilidad del capital de más de 7% en el mismo año y una productividad del trabajo, que en 2002 y 2003 creció a una tasa promedio de 4.7% (Dabat y Morales, 2007). Dicha recuperación estuvo apoyada en un nuevo impulso y nueva profundización de la revolución informática y la división global del trabajo, como lo explican Dabat y Ordóñez (en prensa). Sin embargo y como se señaló en su momento, se trató de un proceso corto y débil, pues los rasgos de debilitamiento continúan e incluso se profundizaron con la aparición en 2007 de nuevo tipo de crisis financiera centrada en el mercado inmobiliario de Estados Unidos. Lo anterior, se puede corroborar por la aparición de una nueva tendencia descendente en el PIB estadounidense a partir de 2005 (BEA, 2007) de características relativamente nuevas, ya que, si bien la rentabilidad del capital no ha dejado de crecer en este período (sólo aminoró su crecimiento), el ritmo de crecimiento de Estados Unidos se vio neutralizado por la relocalización internacional de la producción de las grandes empresas trasnacionales estadounidenses hacia países de bajos salarios relativos, bajo el impacto de la competencia global que las llevaba a tratar de reducir sus costos de producción, incluyendo sectores de alta tecnología como particularmente la industria electrónica.

Este hecho, que en términos empresariales ayuda a compensar la caída de la producción de sus firmas trasnacionales dentro de Estados Unidos, condujo a la economía nacional de ese país (planta productiva establecida en su interior) a una pérdida drástica de competitividad internacional frente a los países orientales y del sudeste asiático comandados por China, que es un fenómeno que también arrastra a los socios comerciales del gigante del Norte integrantes del TLCAN, con particular inclusión especial de México, dada su enorme dependencia comercial de Estados Unidos. Gracias a este fenómeno y a la fuerza las políticas nacionales activas de aprendizaje tecnológica, los países asiáticos han entrado en una etapa de desarrollo económico mucho más intensivos en tecnología avanzada y capital, que ha acelerado sus ya altísimas tasas de crecimiento. Como resultado de lo expuesto, ha llevado a una dinámica y una estructura del comercio mundial muy favorable a estos

países, que implica un cambio histórico muy importante en relación a los años finales del siglo pasado. La diferencia de las dinámicas de ambas regiones, incluyendo a los países exportadores de petróleo, se puede observar claramente en la siguiente gráfica.

Current account of selected economies, 1998-2006  
(million dollars)



Fuente: IMF, World Economic Outlook Database, September 2006.

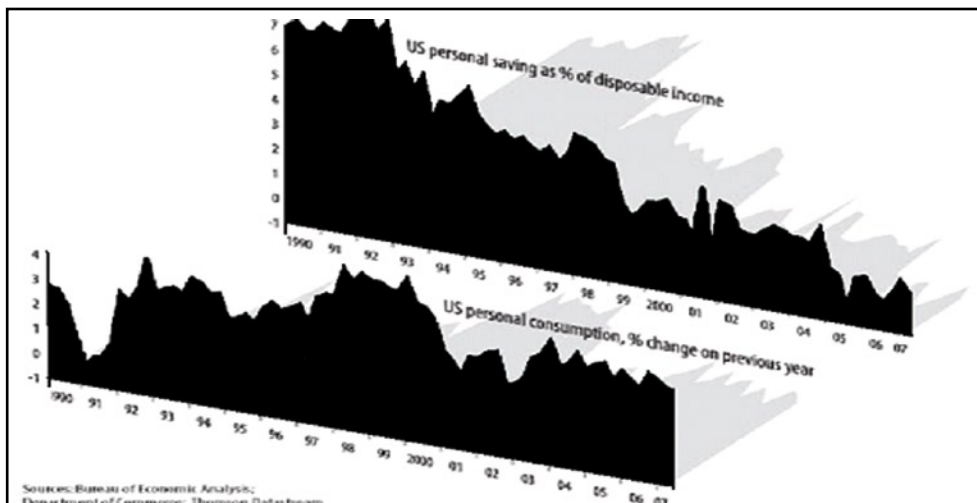
Mientras que Estados Unidos experimenta un fuerte descenso en su participación relativa en las exportaciones mundiales en los últimos años, países como China presentan elevadísimas tasas de crecimiento que alcanzan a 30% en 2003-2006 y a 25% en 2000-2006 (OMC, 2007).

Junto a la pérdida de competitividad internacional de Estados Unidos, otro factor que contribuye al debilitamiento estadounidense, es la reducción de la brecha científica y tecnológica mundial que separaba a ese país de sus principales competidores. Esta reducción, es muy grande en electrónica e informática, incluyendo significativamente a los países más dinámicos de Asia: China, por ejemplo, en la producción mundial de computadoras y equipo de telecomunicaciones; Corea del Sur en los semiconductores (Ver por ejemplo Dabat, Ordoñez y Suarez, 2008) o India en software (Dabat y Ordoñez, 2008). En otras nuevas tecnologías como la nanotecnología y la biotecnología, otros países europeos y asiáticos (incluyendo a China) compiten con Estados Unidos a niveles similares o cercanos (CRS Report for Congress (2008). Sumado a esto, se incluye el desplazamiento internacional de gran parte de las ac-

tividades de investigación y desarrollo hacia estos países (Atkinson, 2004; UNTACD, 2006), así como la crisis en el sistema educacional estadounidense, resultante de las falencias de la educación básica y la creciente dependencia de científicos, ingenieros y técnicos de origen extranjero.

Un tercer factor tiene que ver con las consecuencias de los aspectos más negativos del capitalismo financiero especulativo de Estados Unidos -caracterizado por el predominio de la rentabilidad financiera de corto plazo sobre la rentabilidad productiva de largo plazo (Porter, 1998) y la carencia de regulación pública del capital especulativo en sus varias formas- y que se expresan en los niveles decrecientes del ahorro nacional y el creciente consumismo y superespeculación basada en el endeudamiento. Las siguientes gráficas muestran la magnitud del colapso de los ahorros junto con el incremento del consumo:

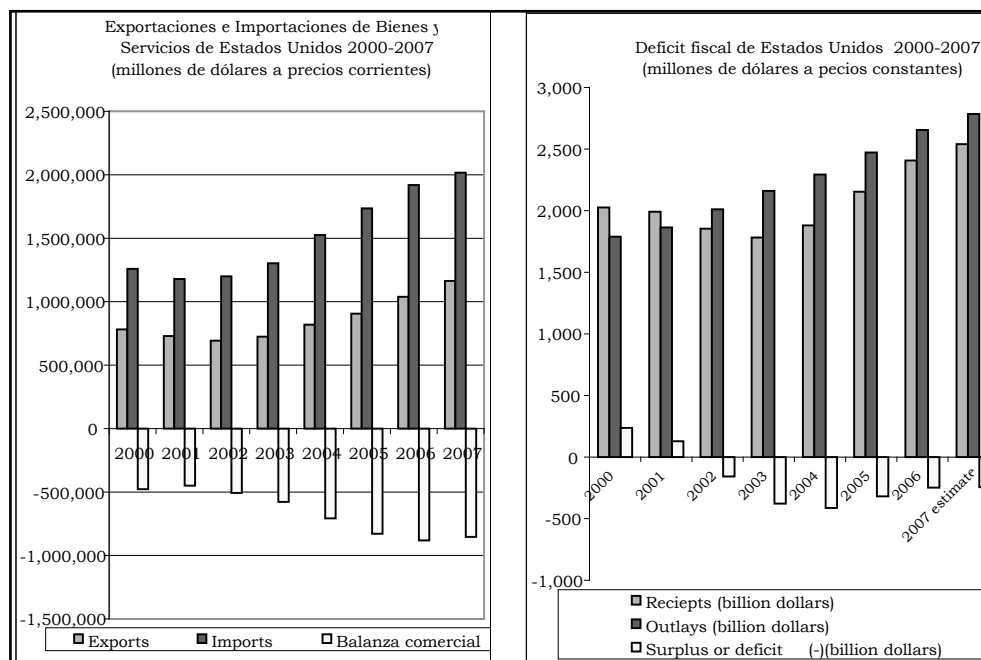
#### Ahorro y consumo en los Estados Unidos, 1990-2007



Financieramente, el debilitamiento estadounidense se ha visto recrudecido por el marcado incremento en el gasto militar para preservar su poder hegemónico mundial, la reducción de impuestos para conseguir apoyo político nacional y la pérdida del control nacional de empresas transnacionales claves. La consecuencia inevitable es la combinación del déficit comercial que genera un creciente déficit interno (como se observa en las siguientes gráficas) y una insostenible y creciente deuda externa que ha llegado a un nivel actual cercano a 25% de su producto nacional, y a una cada vez mayor dependen-

cia financiera de los países asiáticos, como China y los países petroleros del Medio Oriente, quienes poseen más de la mitad de su deuda externa. Un ele-

### Déficit gemelos en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con datos de la OMC (Time Series on merchandise and commercial services trade).

Fuente: elaboración propia con datos de The 2007 Statistical Abstract The National Data Book.

mento central que sintetiza en alguna forma los factores de debilidad anteriores, es el colapso del dólar que ha perdido una tercera parte de su valor con respecto al Euro en el período 2001-2008. El derrumbe del dólar tiene una enorme importancia mundial, en la medida en que es la principal moneda mundial de reserva y base del actual sistema monetario internacional, que es fenómeno que parece haber entrado en franca declinación según lo reporta el propio FMI.

### Otro factores políticos e institucionales de fondo

En el plano político, el debilitamiento estadounidense se ve reflejado en el creciente peso económico y político del gobierno de EU para preservar su he-

gemonía global militar por vías represivas: la guerra contra Irak, respaldo incondicional a Israel en el conflicto con los árabes, el manejo de la lucha contra el terrorismo islámico, etc. Poder hegemónico que se ha visto mermado, en menor medida aún, por el fortalecimiento tecnológico y militar de potencias nucleares menores como Rusia, China y países de Europa Occidental.

Al declive económico relativo en Estados Unidos, se suma la crisis institucional derivada de los fracasos políticos y económicos de la administración Bush, que ha afectado también a las instituciones económicas de regulación internacional debido al claro control que ese gobierno ejercía sobre ellas en los años noventa. Por ejemplo, el FMI después de sus enormes fracasos en Asia Oriental y Rusia sustituyó sus políticas de ajuste aplicadas durante los años noventa (defensa de los acreedores y grandes rescates de los deudores) por políticas sin rumbo, completamente rebasada por fenómenos como la crisis y el default de Argentina, y la negativa del país a pagar más de 25% de su deuda externa (Dabat, 2004 y 2005). Por su parte, la OMC se ha quedado rezagada con respecto a los grandes cambios de la economía mundial, impuestos por la globalización; como las necesidades de protección a la propiedad intelectual o las exigencias de países en vías de desarrollo por terminar con el subsidio a las exportaciones agrícolas de los países desarrollados. Todo esto se suma al fracaso de las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos en América Latina con el apoyo de organizaciones multinacionales regionales, las cuales incluían un área continental de libre comercio denominada ALCA, aunado al fracaso del Consenso de Washington (Stiglitz, 2002) y la crisis del pensamiento económico oficial (ortodoxia neoclásica) basado fundamentalmente en las universidades anglosajonas, actualmente resultante –sobre todo– de la imposibilidad de explicar la actual crisis.

Habría que agregar, en el plano ambiental, la reducción drástica de las reservas energéticas estadounidenses como consecuencia de la reaparición de la crisis energética mundial a un nivel aún más acusado que en los años setenta del siglo pasado, embarca a Estados Unidos en una política de largo alcance de sustitución de los combustibles fósiles por fuentes alternativas de energía entre las que destaca actualmente el uso de biocombustibles, pero mientras tanto, incrementa su dependencia del petróleo crudo y del gas natural de países políticamente hostiles o considerados como países no confiables, como el mundo islámico, Rusia o Venezuela.

### La actual crisis hipotecaria de Estados Unidos

A los factores histórico-estructurales mencionados se le suma el elemento más reciente que expone directamente a Estados Unidos a caer en una muy importante recesión. La crisis hipotecaria que resulta de la enorme burbuja inmobiliaria internacional incubada en los años del nuevo siglo, como resultado de la canalización internacional del capital especulativo hacia el mercado inmobiliario mundial.

Tal fenómeno se dio en el marco del agotamiento de las anteriores condiciones internacionales favorables a la especulación internacional propias de los años finales del siglo XXI, basada en el arbitraje de tipos de cambio y tasas de interés, con la consiguiente caída de rentabilidad de los fondos de inversión, en particular de los Fondos de cobertura (*The Economist*, 2004), que dió lugar al desplazamiento de la inversión especulativa en los países en desarrollo hacia la propiedad inmobiliaria mundial, con particular peso en Estados Unidos.

En el caso de Estados Unidos, el eslabón más débil de la nueva burbuja especulativa fue el mercado hipotecario de baja calificación crediticia (los “sub primes”) y la consiguiente extensión del crédito a sectores populares y empresas de baja rentabilidad. A ello se sumó la importancia económica del mercado inmobiliario de EU por el altísimo precio de la propiedad raíz, y el alto nivel de apalancamiento de las operaciones.

En cuanto a la magnitud de las consecuencias de la crisis financiera sobre la producción estadounidense, ellas son inciertas, porque dependen de la magnitud de las medidas anticíclicas del gobierno. Pero lo que es indudable que las medidas impulsadas por el gobierno para limitar la recesión, son a expensas del ahondamiento del déficit fiscal, del debilitamiento del dólar y de la aceleración de las tendencias inflacionarias, a costa de la acentuación de la crisis estructural de Estados Unidos y de su hegemonía mundial.

La transmisión de la crisis inmobiliaria a los mercados financieros internacionales resultan de: a) la enorme extensión del mercado de derivados y el papel dominante de los fondos de protección dentro del conjunto de fondos de inversión; b) la extensión de la globalización financiera a nivel internacional; c) la inexistencia de regulación pública sobre los fondos de protección; d) la contaminación de los activos de capital de una gran cantidad de empresas por el peso de los instrumentos derivados y la inversión en los Fondos de protección dentro de los mismos. Ello ha comenzado a darse ya en numero-



sas empresa financieras a nivel internacionales, en fuertísimas caídas de la rentabilidad y el endeudamiento de las mismas.

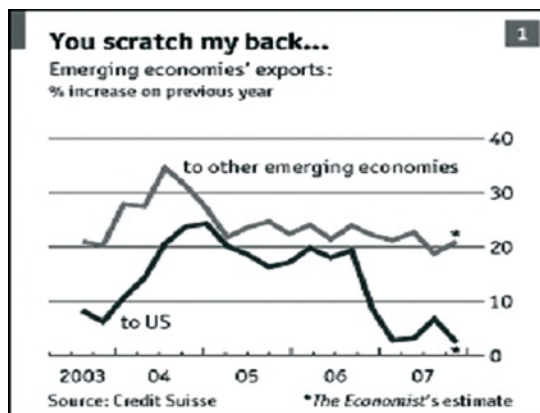
Las relaciones de la crisis bursátil-financiera sobre la producción son en principio, menos significativas que en otras crisis, porque no están centradas ni en sectores de punta ni en el nuevo núcleo dinámico de la economía mundial. Pero pueden llegar a tener un amplio impacto, según sea la profundidad de la crisis estadounidense y los sectores a los que incluya.

### **3. Consecuencias sobre la economía mundial de la crisis norteamericana y su relación con los mercados internacionales**

Las consecuencias sobre la economía mundial de la crisis norteamericana, parecen ser mucho menos importantes que la crisis económica misma, por las siguientes razones. En primer lugar, porque la relocalización de la producción hacia países de bajos costos laborales y niveles educativos relativamente altos (bajo la lógica de mayor competitividad internacional por costos laborales unitarios mas bajos), ha provocado el desplazamiento gradual del centro cíclico mundial desde Norteamérica hacia Asia Oriental.

En segundo lugar, por el proceso gradual de integración regional del Este y el Sur de Asia, que ha empezado a manifestarse en torno al mercado chino. Este proceso condujo a un giro gradual del comercio exterior en países como Japón, Corea o los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste Asiático), del mercado estadounidense hacia el mercado chino, así como la creciente vinculación del mismo con la India. La progresiva integración de Japón, Singapur, Corea y Taiwán contribuyó productivamente para lograr altos niveles tecnológicos en estos países.

En tercer lugar, habría que agregar el mayor peso económico mundial que han comenzado a tener en la economía mundial gran parte de los países en desarrollo (PEDS), *posibilitados* tanto por el aumento de la demanda de productos los básicos, y su consiguiente fortalecimiento productivo y financiero. En estas condiciones, los PEDS, tienden a reorientar su comercio hacia países distintos de Estados Unidos (como podemos observar en la siguiente gráfica). Algo similar comenzó a suceder con Rusia y los países de Asia Central vinculados a la Comunidad de Estados Independientes. Como muestra el cuadro, entre 2000 y 2006, los PEDS aumentarán sustancialmente los superávits en cuenta corriente, las reservas internacionales y el carácter de las recepciones del capital.



### Balanza de cuenta corriente y financiamiento externo de los PEDs ( Miles de millones de dólares)

	1996	2000	2006*
Balanza de cuenta corriente	-85	88	494
Financiamiento externo	339	243	393
Inversión Directa	129	168	223
Inversión Financiera	123	42	93
Acumulación de Activos	254	331	887
Sector publico (reservas)	81	111	612
Sector privado	173	220	275

Fuente: Fondo Monetario Internacional. World Economic Outlook.

\* Pronósticos para el 2006.

Como resultado de los procesos anteriores, la mayoría de los países en desarrollo tienden a vincularse crecientemente a los mercados asiáticos, a crecer a partir de 2003 a tasas medias inéditas de crecimiento superiores a 5% anual, a obtener grandes superávits comerciales y a fortalecer considerablemente sus finanzas públicas y un notable fortalecimiento financiero, entre los que destaca, por ejemplo, Venezuela (por su enorme superavit comercial) o Argentina por la drástica reducción de su deuda externa.

Aunque no todos los países en desarrollo se encuentran en esta situación, todos tienen que afrontar de la mejor manera posible las posibilidades planteadas por la crisis de hegemonía de Estados Unidos, la diversificación de los centros de poder mundial, los cambios en los términos de intercambio internacional, y la entrada en escena de un nuevo tipo estrategias de desarrollo como del tipo de formuladas por los países de Asia Oriental, a partir del

impulso al Sector Público, el desarrollo socio-educacional o el aprendizaje tecnológico, conjugando la integración competitiva en la globalización con el desarrollo de los mercados nacionales y el elevamiento del nivel de vida de la población.

En el caso de México, sin embargo, la crisis norteamericana parece afectarle de manera más directa y negativa. Puede salir muy afectado debido a su enorme dependencia del mercado norteamericano y el debilitamiento de su base financieras pública por el derrumbe de sus ingresos petroleros, a partir de los altísimos precios internacionales del petróleo, a pesar de su base financiera relativamente fuerte por la magnitud de sus reservas. Si bien la base financiera de la gran empresa es relativamente fuerte por la fortaleza relativa de su sistema bancario o la estrechez del mercado bursátil, esto se verá fuertemente contrarrestado por el debilitamiento de las finanzas públicas.

Pero las debilidades actuales de México no son tanto a nivel financiero como en 1995, sino sobre todo productivas y de naturaleza estructural, por lo que la profundización de la crisis estadounidense puede afectar muy seriamente al comercio exterior del país, al producto y al empleo. Ellas brotan de la casi segura conjunción de la caída de las exportaciones a Estados Unidos y de las remesas de los inmigrantes, con el derrumbe anunciado de su producción y exportaciones petroleras.

En este sentido, resulta fundamental tomar como referencia la experiencia vivida por la América Latina de la Segunda Posguerra, cuando dejó pasar una coyuntura internacional muy favorable por embarcarse en políticas nacionalistas y populistas de corto plazo, que dejaron de lado la formulación de estrategias de desarrollo de largo plazo, basadas en el elevamiento generalizado de la capacidad productiva de la población (educación, salud, inclusión e iniciativa social) y la integración en la economía mundial.

#### **4. Reflexiones finales**

La profundidad, amplitud y características de la actual crisis depende de diversos factores económicos y políticos aún inciertos. En el plano económico, el más importante es el que se deriva de las políticas financieras internas de Estados Unidos para afrontar la crisis, donde caben dos escenarios extremos:

Un primer escenario, que podríamos denominar A, de continuación de las políticas heterodoxas laxas de mayor abaratamiento del dólar. Ello mitigaría la crisis productiva a costa del mayor deterioro de las posiciones internacionales de Estados Unidos, de la finalización del ciclo del dólar como moneda de reserva y de la aceración de la inflación mundial.

Un segundo escenario, que podríamos denominar B, de intento de retorno a políticas ortodoxas antiinflacionarias, a costa de la caída en una recesión nacional e internacional mucho mayor.

Las posibilidades más importantes, en términos históricos, son aquellas que resultan de un posible cambio político que podría crear reformas estructurales realistas, más apropiadas para la actual economía mundial y la correlación internacional de fuerzas, como las que podrían derivarse de un triunfo del Partido Demócrata y su candidato Obama en las elecciones presidenciales del próximo mes de noviembre. Ello podría favorecer cierta importante recuperación de la economía de Estados Unidos apoyada en la gran capacidad tecnológica y los enormes recursos naturales del país. Pero no creemos que ello pueda revertir los grandes cambios geoeconómicos y geopolíticos mundiales ya establecidos, ni reestablecer la absoluta hegemonía mundial alcanzada por Estados Unidos en la última década del siglo veinte.

Asimismo, las complejas condiciones de nuestro tiempo (la globalización, la crisis ambiental, crisis energética, crisis alimentaria, etcétera), la crisis histórica de hegemonía de los Estados Unidos plantea la posibilidad de avanzar hacia la construcción de un nuevo orden mundial multicéntrico (o con varios centros), que por cierto no será una tarea fácil, porque será fuertemente resistida por las fuerzas económicas, financieras y militares beneficiarias del actual orden mundial

### **Bibliografía**

- Atkinson, Robert (2004), "Understanding the offshoring challenge", *Progressive Policy Institute*, Mayo 24.
- CRS Report for Congress (2008), Nanotechnology and US Competitiveness. Order Code RL34493.
- Dabat, A y S. Ordóñez (en prensa), "Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México", IIEC-UNAM, México.
- Dabat, A. (2005), "Globalización, neoliberalismo y hegemonía. La primera crisis de la globalización y sus perspectivas" en A. M. Aragonés, (coord.), *Globalización: retos y perspectivas*, México.
- Dabat, A. y Morales, A. (2007), "Notas sobre los grandes cambios de la economía y el orden mundial a comienzos de siglo", en *Revista Economía Informa*, Núm. 348, septiembre-octubre.

- Dabat A, S Ordoñez y E Suarez (2008), *El Comercio mundial de productos electrónicos y eléctricos, 1980-2004. Una aproximación estadística*.
- BEA (2007). Department of Commerce (Bureau of Economic Analysis). Series de tiempo: Real gross domestic product, 1959–2007.
- OMC (2007), *Times series on merchandise and commercial services trade. Exports and Imports*.
- La Nación.com (2008). “Soros cree que es el fin del dólar como moneda de reserva”, *LA NACIÓN.com*, Economía, Argentina, 24 de enero.
- Porter, Michael E (1998) On Competition, *Harvard Business Review Book*, chapter 13.
- Stiglitz, Joseph (2002), *Globalization and its Discontents*.
- The Economist (2004), Boom o bust, Volume 372, 10/09/04.
- UNCTAD (2006), *World Investment Report*.